

EXCAVACIONES EN TUNJUELITO: INFORME PRELIMINAR

Por SYLVIA BROADBENT

A fines de enero de 1961, la señorita Beldy Fonseca informó al Instituto Colombiano de Antropología del hallazgo de un cementerio indígena en Tunjuelito, un barrio situado al sur de la ciudad de Bogotá. La Dirección tuvo a bien comisionarnos para hacer un reconocimiento arqueológico de este sitio.

El lugar se localiza en los terrenos de la fábrica de ladrillos "La Candelaria", a tres kilómetros aproximadamente del barrio de Tunjuelito, a un lado de la carretera que conduce hacia Bosa. Los hallazgos se hicieron cerca al río Tunjuelo, en los niveles superiores de una terraza natural del borde del antiguo lago de la Sabana, originada según los geólogos en tiempos pleistocénicos. Aunque no lo hemos averiguado con expertos, creemos que la terraza corresponde a la formación de Tilatá. Sus gredas sirven ahora como materiales para la fabricación de ladrillos.

Después de recibir las informaciones de la señorita Fonseca, recorrimos el lugar e iniciamos algunas excavaciones, con la colaboración de los señores Julio Espejo Núñez y Henning Bischof, a quienes damos nuestros agradecimientos, lo mismo que al Director de la fábrica y al señor Antonio Rey por las facilidades que nos brindaron para nuestra tarea.

Los primeros hallazgos verificados en el sitio mencionado consistieron en restos humanos, los cuales fueron descubiertos por los peones cuando extraían greda para la fábrica en la parte norte de la terraza, en una superficie de unos 100 metros de diámetro. Según lo que pudimos observar en los sepulcros hallados y conforme lo indican los informes recogidos, las tumbas no se hicieron siguiendo un patrón de rangos o líneas, sino esparcidos en toda el área y poco concentrada, a 10 metros de distancia una de otra. Fue difícil precisar la profundidad originaria de los entierros, pues el buldozer de la fábrica había re-

movido ya un nivel de 50 cm. de tierra de la superficie de la terraza; pero suponemos que las tumbas debieron tener 50 cm. o más de hondo.

Nos fue posible excavar uno de los entierros, aunque había sido parcialmente perturbado. El cadáver se halló en posición supina, mirando hacia Occidente, orientación que, según informes, tenían los demás restos óseos hallados en el yacimiento. La tumba estaba formada por un hoyo más o menos circular, excavado en una capa de greda arenosa de color amarillento. El relleno consistía en mezcla de esta greda con tierra vegetal, lo que indica que el cementerio se hizo cuando existía una capa vegetal sobre la terraza. Este relleno no contenía elementos culturales.

Encima del cadáver, a la altura de la pelvis, se había colocado una losa grande de piedra arenisca, a manera de tapa del sepulcro, tal como se observó en varias de las tumbas excavadas por los obreros. En el interior no se hallaron ofrendas funerarias, salvo algunos fragmentos de cerámica que parece no estaban in situ, localizados del lado de los pies. Los obreros nos manifestaron haber encontrado en otros entierros una o dos vasijas como ajuar funerario, en la misma posición.

A cien metros al sur del área ocupada con el cementerio, hacia el borde de la terraza, hallamos un pequeño basurero. Parece ser que en tiempos pasados hubo aquí una grieta natural, como muchas que se observan hoy en día, ocasionadas por el carácter erosionable del terreno. Tal grieta fue aprovechada por los primitivos habitantes como depósito de basuras. Tenía un relleno de tierra polvosa de color gris, con abundantes restos culturales, a saber: fragmentos de cerámica, artefactos y huesos de animales. Después de que la grieta fue rellenada, se cubrió con una capa vegetal que se extiende en una área mayor y que contenía también elementos culturales, tales como fragmentos de cerámica, pero de diferentes características a las observadas en los elementos del estrato inferior.

Juzgamos más importante concentrar nuestros trabajos en este depósito cultural, correspondiente, seguramente, a un sitio de habitación, por la posibilidad de obtener mayores datos acerca de la vida de los indígenas y de establecer una secuencia cultural por medio de estratigrafía, lo que hasta ahora no se ha logrado en la región chibcha de la Sabana de Bogotá.



Figura 1. — Vista general de la región del cementerio hacia el norte.



Figura 2. — El basurero, antes de ser excavado.



Figura 3. — El basurero, durante la excavación. Corte C, mostrando el relleno de la grieta.

Las exploraciones consistieron en tres cortes: los dos primeros no fueron estrictamente cortes estratigráficos, pero sirvieron para delimitar el basurero y exponer su perfil. Este perfil nos permitió establecer los niveles naturales y deducir cómo se formó el basurero. En el corte tercero pudimos seguir los niveles de estratigrafía natural y separar los restos culturales en ellos contenidos, con el objeto de estudiarlos separadamente y establecer sus diferencias. Tales diferencias, si existen, deben tener una significación cronológica.

Todavía no se han estudiado detenidamente los restos encontrados en el basurero. Pero reconocimientos preliminares indican que sí hay diferencias importantes entre los restos cerámicos de las dos divisiones estratigráficas mayores, la capa vegetal de encima y la basura de la grieta. La mayoría de los tiestos de la capa vegetal son de una clase de cerámica que podemos llamar "Chibcha Clásica", la misma clase de las famosas múcuras, copas y vasijas de forma antropomorfa que se exhiben con tal denominación en los museos. Esta clase de cerámica tiene una pasta característica de color crema amarillento, o castaño claro; tiene desgrasante de tiestos triturados y su textura es claramente laminada y algo desmigajable. Las paredes de las vasijas son delgadas, generalmente de no más de 7 mm. de grosor; las superficies muchas veces tienen un baño rojo, y fueron bien pulidas después de la aplicación del slip. La decoración consiste en motivos lineales, pintados muy nítidamente en rojo oscuro o negro, frecuentemente sobre un fondo blanco que forma una zona alrededor del cuello o borde. También hay motivos modelados o aplicados, tales como una cara humana en el cuello de las múcuras.

De otra clase fueron la mayoría de los tiestos del relleno de la grieta, e igualmente los que se encontraron esparcidos en la superficie de la región del cementerio. Estos son de color rojizo o carmelita oscuro, y no tienen desgrasante de tiestos sino de arena fina cuarcítica en abundancia. Las superficies tienen poco pulimento; la decoración es pintada en rojo sobre el color natural de la pasta, también de motivos lineales, pero estos motivos cubren áreas más grandes que los de la cerámica "Chibcha Clásica" y su ejecución no muestra tanta nitidez. Las formas también son distintas: la múcura clásica, por ejemplo, no aparece. La forma más común parece ser lo que se llama popular-

mente el chorote, con un cuerpo más o menos globular, un cuello bajo y bastante ancho, y una sola asa que une al borde con el cuerpo de la vasija. Esta clase de cerámica también se ve en los museos, muchas veces con la designación "Chibcha"; pero su estilo es distinto a la "Chibcha Clásica". La evidencia preliminar de Tunjuelito indica que es más temprano que la "Chibcha Clásica", aunque no podemos decir si es inmediatamente anterior; existe la posibilidad de que la línea de demarcación entre la basura de la grieta y la capa vegetal represente un hiato en la secuencia, una época de desocupación o abandono del sitio. Como una designación para esta clase de cerámica, sugerimos "Tunjuelo Pintada", del nombre del río que pasa a unos pocos metros del sitio donde la hemos identificado.

Además de los fragmentos de cerámica, se encontraron otros restos culturales, tales como torteros de piedra con dibujos grabados; una cuenta discoidal de caracol, e instrumentos de hueso, como agujas y leznas. Una forma de lezna parece ser hecha de la escápula de un venado. Por primera vez en territorio Chibcha se hallaron instrumentos de cuerno de venado, puntas de cuerno con la extremidad labrada y bien pulida. Tales instrumentos sirvieron en otras partes para hacer puntas de pedernal para dardos y flechas, pero parece ser que ninguna clase de puntas para proyectiles se han encontrado hasta ahora en el área Chibcha.

Restos de fauna, probablemente de animales que consumieron los habitantes del lugar, se hallaron en más abundancia que en otros lugares en el territorio Chibcha (por ejemplo en Chocotá, otro lugar donde hemos excavado), aunque no en cantidades grandes. La sequedad relativa de la región de Tunjuelito parece ser un factor importante que permite la preservación de huesos que en otros suelos, ácidos y húmedos, desaparecen rápidamente. Aunque no hemos analizado en forma completa los restos de animales, parece que la mayoría son de venado y de curí, con otros de aves y de pescado.